

# CALIBÁN EN LA CULTURA DE NUESTRA AMÉRICA: HOMENAJE A ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

CALIBAN IN THE CULTURE OF OUR AMERICA: TRIBUTE TO ROBERTO  
FERNANDEZ RETAMAR

CALIBAN NA CULTURA DE NOSSA AMÉRICA: HOMENAGEM A ROBERTO  
FERNÁNDEZ RETAMAR

María Rosa Palazón Mayoral<sup>1</sup>

**Resumen:** En este homenaje al siempre querido Roberto Fernández Retamar, lo centré en Calibán, el salvaje inculto, iletrado como se nos llamó en los estudios de nuestra América. Los europeos. Para llegar al caníbal circularon por el Ariel, dios del viento, a quien se atribuía haber izando la bandera de la hispanidad contra el imperialismo del norte y la “nomonología” de los habitantes de nuestra América. Rodó señaló al enemigo, sin embargo, la cura se limitaba a repetir el mismo lema: somos (sin ser) españoles por lengua (nos quitaron religión, ethos y otras costumbres). La herencia no es el punto a discutir, si no ¿aceptamos retroceder hasta la colonia, o no? El no va acompañado de tomar del brazo a Calibán, el esclavo salvaje capaz de hacer emerger una cultura nueva, nuestra y revolucionaria. Somos Calibán y es menester admitirlo. Con este emblema calibanesco, Roberto Fernández Retamar transita por la historia del Continente nuestro, dividiendo tendencias sociales e individuales en revolucionarios, o calibanes, y en anti calibales, o reaccionarios enemigos de la gran aportación de nosotros a la historia del mundo, a saber, la Revolución Cubana que, fuera de duda, vibró y vibra a favor del pueblo. Fernández Retamar ofrece una literatura de contenido revolucionario hoy y, no el ideal de hispanidad. Esto ocurrió desde 1971. Hoy, aquel proyecto ha sido rebasado. Shakespeare, dio el primer paso al poner en el horizonte ambas tendencias sociales a revolución se aceptó como una forma innovadora por calibanesca.

**Palabras-clave:** literatura; filosofía; revolución; hispanidad; Nuestra América

**Abstract:** I centered this tribute to the ever-loved Roberto Fernández Retamar on Calibán, the uneducated savage, illiterate as we were called in the studies of our America. The Europeans. To reach the cannibal, they traveled through Ariel, god of the wind, who was credited with having raised the flag of Hispanity against northern imperialism and the "nomonology" of the inhabitants of our America. Rodó pointed to the enemy—however, the cure was limited to repeating the same motto: we are (without being) Spanish by language (they took away our

<sup>1</sup> Doctora em Filosofia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México – México. Investigadora titular C de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3713-5067>. E-mail: [mpalazoa@yahoo.com](mailto:mpalazoa@yahoo.com).

religion, ethos and other customs). Inheritance is not the point to discuss, but do we accept going back to the colony, or not? The "not" is accompanied by taking Caliban by the arm, the wild slave capable of making a new, ours and revolutionary culture emerge. We are Caliban and it is necessary to admit it. With this Caliban emblem, Roberto Fernández Retamar travels through the history of our Continent, dividing social and individual tendencies into revolutionaries, or Calibans, and anti-Calibans, or reactionary enemies of our great contribution to world history—namely, the Cuban Revolution that, without a doubt, vibrated and vibrates in favor of the people. Fernández Retamar offers a literature of revolutionary content today, and not the ideal of Hispanidad [Spanishness]. This has happened since 1971. Today, that project has been exceeded. Shakespeare took the first step by putting both social trends on the horizon; the revolution was accepted as an innovative form by Calibanesque.

**Keywords:** literature; philosophy; revolution; Hispanicity; Nuestra América

**Resumo:** Nesta homenagem ao sempre amado Roberto Fernández Retamar, concentrei-a em Calibán, o selvagem sem inculto, iletrado como nos chamam nos estudos de nossa América. Os europeus. Para chegar ao canibal circularam pelo Ariel, deus do vento, a quem se atribuía por ter levantado a bandeira da Hispanidade contra o imperialismo do norte e a "nomonologia" dos habitantes de nossa América. Rodó indicou ao inimigo, porém, a cura se limitava a repetir o mesmo lema: somos (sem ser) espanhóis por língua (nos tiraram nossa religião, ethos e outros costumes). A herança não é o ponto a ser discutido, se não, aceitamos retroceder para a colônia, ou não? Ele não é acompanhado pelo braço de Caliban, o escravo selvagem capaz de fazer emergir uma nova cultura, nossa e revolucionária. Somos Caliban e é preciso admitir-lo. Com este emblema calibanesco, Roberto Fernández Retamar transita pela história do nosso Continente, dividindo as tendências sociais e individuais em revolucionários, ou calibanes, e em anti-calibanes, ou inimigos reacionários de nossa grande contribuição de nós à história mundial, a saber, a Revolução Cubana que, sem dúvida, vibrou e vibra a favor do povo. Fernández Retamar oferece uma literatura de conteúdo revolucionário e não o ideal da Hispanidad. Isso aconteceu desde 1971. Hoje, esse projeto foi superado. Shakespeare deu o primeiro passo ao colocar no horizonte ambas as tendências sociais a revolução foi aceita como uma forma inovadora porque por calibanesca.

**Palavras-chave:** literatura; filosofia; revolução; hispanidade; Nossa América

Hoy 6 de diciembre de 2021, murió Franz Fanon. (1998).

Frágil de apariencia, Roberto Fernández Retamar fue como un estrato herbáceo imposible de desarraigar. También derramaba dulzura como raja de pan con miel. Desde el frente del avión, mi hermana, Neus Espresate, que nació conmigo en Tlatelolco 68, nos enseñaba las lucecitas de La Habana. De allí era Roberto, allí ejerció como presidente de la Casa de las Américas hasta su muerte.

También murió Dimas Lidio Pitty de una operación de corazón, mientras le mandaba recuerdos de poeta a poeta: llevaba a Roberto clavado en su sensibilidad como los pájaros de la sabana, que alimentaba uno tras otro con media banana. Cuando el avión aterrizó en La Habana desapareció Fernández Retamar. Cuba le recogió en sus brazos como siempre.

Hoy cuento con una extensa invitación de José Ramón Fabelo Corzo a escribir algo sobre Retamar. Me acuesto en una hamaca para dar gusto al *otium sacrum* desde mi memoria en franco declive.

Empiezo. Rodó (1872-1917) publica en 1900 el *Ariel* como opúsculo de *La vida nueva*, periódico que dirigía en la Biblioteca Nacional de Uruguay. En 1901 se incorpora a la Juventud Colorada, que pretendía la unidad de los partidos. La primera transcripción del *Ariel* se hizo en Madrid y Santo Domingo. Esta figura señera murió en Palermo, Italia, a los 45 años.

Rodó levantó la bandera de la hispanidad en América del Sur contra el coloso imperialista del Norte, tan pragmático y cruel. Espada en ristre aplastó el utilitarismo norteamericano, izando la tradición clásica y cristiana.<sup>2</sup> Amó tanto a san Pablo que lo llamó el más cristiano de los griegos. Rodó pensó que la identificación de Calibán, que propuso en Estados Unidos Grousaac y Rodó divulgó, iba acompañada de un exabrupto sobre Estados Unidos: “los admiro, pero no los amo” (Retamar, 1971, p. 23). Rechazó los moldes eurocéntricos, o sea, las formas veladas o no conscientes de coloniaje. El sentido oculto de esta ideología rebela el pensamiento “¿existen ustedes?” (Retamar, 1971, p. 7). Tales

---

<sup>2</sup> No somos un compuesto de África y Europa como Estados Unidos. Nos visualizó en el Congreso de Angostura (1819). No somos “borradores” o las “desvaídas copias de Europa”. “Sus instrumentos conceptuales son ya nuestros”. Contra la “descastadora” pretensión de los conquistadores y los oligarcas locales ha ido forjándose nuestra cultura. Somos descendientes de aborígenes africanos y europeos. A los países que emergen del colonialismo, el aire redentor de los intelectuales los clasificaron como: barbarie, pueblos de color, países subdesarrollados y tercer mundo. En el aspecto étnico-cultural, los países capitalistas autosuficientes alcanzaron una relativa homogeneidad racial al precio de exterminar e imponer la dicotomía tan conocida por Hegel de amo y esclavo.

artimañas revelan un ontológico desprecio por nuestra existencia, que únicamente alcanza la condición desfigurada de culturas de las metrópolis (Retamar, 1971, p. 7). La virulencia de estos planteamientos hoy, se fundan en otras perspectivas y otro instrumental.

La influencia de Rodó fue decisiva en José Antonio Mella, para quien *Ariel* fue concebido a raíz de la intervención norteamericana en Cuba en 1898. Anti-romántico, católico, cristiano y excelente escritor, el libro de Rodó, enjuicia Fernández Retamar, “conserva cierta virulencia en su planteamiento, aunque hoy lo haríamos a partir de otras perspectivas y otro instrumental” (Retamar, 1971, p. 33). José Enrique Rodó “equivocó los símbolos, continúa Retamar, supo señalar al enemigo mayor de nuestra cultura que tenía en su tiempo (y en el nuestro), y ello es enormemente importante” (Retamar, 1971, p. 31). Empero hemos recibido su enseñanza renacentista o pre independencia. El ayer no se ha eliminado.

En 1930 nace la segunda figura señera, que tiene desavenencia con Rodó. Es Roberto Fernández Retamar. En 1947 se graduó de Bachiller. Poco antes publicó sus libros *Los motivos de Proteo* (1912) y *El narrador de Próspero*<sup>3</sup>. En 1915, *Cinco ensayos* incluye *Ariel* y *Liberalismo y jacobinismo*.

El dulce Fernández Retamar (La Habana 9 de junio de 1930-30 de julio de 2019) relevante poeta y ensayista, fundador y colaborador de las publicaciones prestigiadas de la Isla; es el caso de la revista *Orígenes* y *Cursiva unión*. Fue director de la *Revista Casa*, órgano difusor de La Casa de las Américas (fue su presidente de 1986- 2019). Me aceptó un ensayo para *Casa* y me escribió una carta de agradecimiento. Hoy no está ni en el muelle de La Habana. Mi memoria hoy fallida, lo tiene, empero, muy presente.

---

<sup>3</sup> “Complejo de Próspero es un conjunto de disposiciones neuróticas del paternalismo colonial, dice Franz Fanón, *Piel negra, máscaras blancas*.”

La prolija crítica literaria que se centra en la literatura en sí misma, bien la sabía Fernández Retamar, porque fue alumno de André Martinet. “Las razones” ahistóricas distanciadas del marxismo y colgadas del brazo de la burguesía agonizante: nos inoculaban, sin saberlo nosotros, su ideología” (Retamar, 1971, p. 46), cuya opción es la civilización o la barbarie; trampa de la colonización, “No puede haber valor estético sin contenido humano”(Fidel Castro en Retamar, 1971, p. 90).

Otro caso más grave es la pedantería y el provincialismo colonizado con que pretenden los ilustrados que miremos a los políticos e intelectuales como metropolitanos, “al mismo tiempo que esperan deslumbrar a sus compatriotas en quienes confían encontrar una ignorancia aún mayos a la suya” (Retamar, 1971, p. 71). El desarrollo de la cultura en nuestra América<sup>4</sup> está manchado con su falsedad y la mentira de lo que pasaba por ser de nosotros. El suyo era un lenguaje verticalmente falso (Retamar, 1971, p. 73) que las clases explotadoras pretendieron englobar bajo el apóstrofe del mundo libre (Retamar, 1971, p. 73).

Bajo la especie de que el realismo se había olvidado del espíritu, la generación de Rodó quiso restaurarlo bajo el *Ariel*, Dios de la profundidad. Fernández Retamar elige el realismo de *Calibán*, que es una revisión del concepto de salvaje, que pudo merecer la cultura latinoamericana y los simbolismos que pudieron expresarla.

*Calibán* (México, 1971), se muestra no sólo comprometido con el proyecto revolucionario cubano, sino con la liberación de nuestra América, que descubrió José Martí como América mestiza y oprimida que busca su identidad, así como liberarse de los vasallajes a que ha sido sometida.

---

<sup>4</sup> Expresión de José Martí, cubano que nació en Montevideo en 1871, hijo de un comerciante catalán y de la uruguaya Rosario Piñero. Escribió *Nuestra América*. José Martí dijo “viví en el monstruo, le conocí las entrañas; y mi honda es la de David” (Retamar, p. 84).

Hoy, a medio siglo de *Calibán*, es oportuno homenajear a ese maestro de pensamiento latinoamericanista y anti-imperialista que fue Roberto Fernández Retamar. Así reza la invitación a participar en este su homenaje, escrita por Ramón Fabelo.

Calibán es el primitivo esclavizado por el protagonista, quien revela los aspectos ideológicos del ser humano que, contra la opinión generalizada, no representan lo elevado del ciudadano de los pueblos colonizados. En la obra de Shakespeare, llamada *La tempestad*, el antecedente indiscutible de Rodó y Fernández Retamar, Calibán es mitad humano y mitad monstruo. Cuando su Isla es ocupada por Próspero y su hija Miranda, Calibán es esclavizado.. Aníbal Ponce, cap. 3 de *Humanismo burgués y humanismo proletario*, en el tercer capítulo, afirma que Ariel “es la agonía de una obstinada ilusión”. A su juicio, Próspero es el tirano ilustrado del Renacimiento, y Miranda su linaje. Calibán, por su parte, representa a las masas sufridas. Ariel es el intelectual cuyas cargas son menos pesadas que las de Calibán. Próspero es el humanista mercenario que aceptó el orden instituido; hasta hoy, éste es el ideal educativo de los gobernantes, tomar como base exclusiva el mundo europeo. Incluso Naciones Unidas ha forjado términos económicos como “subdesarrollado”, profundamente confuso para designar lo que se había llamado zonas coloniales.

La imposición de un lenguaje a Calibán, o sea a nosotros los latinoamericanos, ha sido una cadena que impide la rebelión precisamente de los calibanes. Próspero invadió las Islas, mató a nuestros ancestros, esclavizó a Calibán y le enseñó el idioma para entender qué era capaz de hacer. Hoy no tiene otro idioma. Fernández Retamar piensa en las Antillas, sin embargo México cuenta con 68 lenguas, el problema es que siguen esclavizadas. Calibán utiliza el español y hoy, en las Antillas, no tienen otro idioma para maldecir a su esclavizador y desear que caiga sobre él “la roja plaga” (Retamar, 1971, p. 30).

### *Juegos hermenéuticos de Calibán.*

José Enrique Rodó supo que los mejores dotados técnicamente, o sea, los capitalistas de nuevo cuño, invadieron las tierras de los aborígenes de América y de África. William Shakespeare retoma esta tradición conquistadora en *La tempestad*. El narrador, el mago Próspero, da cuenta de que a su llegada a una Isla deshabitada, se la apropió; sin embargo, había llegado previamente a esta isla el “Becerro de Luna”, *Moon-calf*, animal abortado y abortivo, individuo pecoso, único habitante de la isla en cuestión, esto es, era su dueño. Hijo de la bruja argelina Sycorax y de un diablo. Tal bruja, que fue desterrada, pare en la Isla al monstruo salvaje para algunos, salvaje y deforme, para otros. Hombre-bestia que, bajo la influencia de los mitos en boga, fue encarnado en un pez, un enano o una tortuga. La madre adorada, cuyo hijo implora que la proteja el dios Stebos, para maldecir con sus poderes a Próspero, quien lo ha esclavizado.

Como esclavizador o esclavizante, Próspero trata con la feroz dureza del amo al esclavo, al monstruo, protegiéndose bajo la consabida excusa de que, al concederle el trato humanístico, Calibán saca las garras de animal en celo contra Miranda. Ante tal infundio, el monstruo ratifica que de no interrumpir su ánimo instintivo, habría poblado la Isla con una “raza de calibanes”. Este humor, que ha pasado desapercibido, cualifica a un individuo de humorista, y esto es decir, inteligente.

Bien pasada la mitad de *Calibán*, así se llama el pecoso de linaje moro, éste adopta al náufrago, Estéfano, como su amo. El becerro abortado lo incita a que asesine a Próspero, el mago. Empero, Calibán reconoce que Estéfano no es Dios ni más importante que Próspero, y no acepta su añeja servidumbre.

“Calibán”, el monstruo, podría tener su origen lingüístico en la transliteración de “caníbal”, a su vez deformación de “Caribe”. También Calibán es un despectivo romaní para negros. En lugar de ese periplo, quizá una solución al acertijo de influencias podría ser *Los caníbales de Montaigne* (1580, incluso

se lee una reproducción casi literal de este libro en la obra de Rodó). Además, coincidentemente, Rousseau analizó las creencias sobre el buen salvaje u hombre natural.

Otro personaje de Ariel, que dio nombre a la obra de José Enrique Rodó, que hemos tenido en mente en los párrafos anteriores, es Calibán. La obra es de excelente estilo. La leí de joven. Repito la tarea. Bajo la óptica de Roberto Fernández Retamar, otro excelente poeta y prosista, cuyo contenido de su libro difiere.

Andando el tiempo, en decir de Rodó, el profesor deviene el venerado maestro, a quien solían llamar “ Próspero ” en alusión al sabio mago de *La tempestad*. Rodó invocó a Ariel como su numen. Hizo hablar a la juventud sobre nobles y elevados motivos hispanos (Rodó, 1948, p. 25).

*Ariel* (1900), gloria por su estilo, más allá de menosprecios, es la contrapartida de Calibán. Su valor ideológico, a juicio de Retamar, es que, frente a la producción en serie y la expansión destructora de Estados Unidos, así como las falsedades del positivismo, Próspero, rendido ponderador de la ciencia y la técnica, no capta que el capital es pragmático y arrasador.

J. E. Rodó propone que la América Hispana ponga el acento en sus valores espirituales, estéticos y religiosos, emplazando a Ariel como símbolo de este proyecto, que tuvo eco y trascendencia (Villegas, 1982, p. 1) porque enfrentaba al Imperio en fase naciente. Siendo, por mera cercanía, México su principal víctima de explotación y de la inútil mercancía exportada. Roberto Fernández Retamar en 1971 edita el *Calibán en México*; asimismo, la expansión de Estados Unidos en años próximos al mencionado texto, estalló la guerra contra Cuba. Ya era un hecho su robo de Puerto Rico.

Ariel, mago del aire narra, para beneplácito de los estratos medios y altos de Suramérica, la situación esclavizadora como un bien. Símbolo de la parte noble y alada del espíritu, que cumple sus fines reverenciados mediante un

encanto que se desborda a raudales, Próspero dice que invoca al mago Ariel como su numen. Afirma: “pienso que hablar a la juventud sobre nobles y elevaos motivos, cualesquiera que sean, es un género de oratoria sagrada” (Rodó, 1948, p. 25). Este genio del aire, en último término, no tiene ataduras con la Tierra. Héroe triunfante del orden que impera, a saber, de una identidad que manchó sus alas transparentes cuando rozó el “eterno estercolero de Job” (Villegas, 1982, p. 2). La idealización de Ariel subraya las raíces de la hispanidad y de una cultura fuertemente histórica: los españoles, hijo de la vida clásica y cristiana, quienes, con los años evitarían, a juicio de Rodó, la “nordomanía”, aceptando que aún son débiles contra la propaganda y la praxis de Estados Unidos; (gran parte del Caribe fue devastado económicamente por los piratas, de manera que los sitios donde llevaban sus robos tuvieron Revolución Industrial, que no la tuvo España). Rodó ponderó la ideología contraria a la “zafiedad” y pretensiones supuestamente artísticas y espirituales del financiero, del plutócrata, del dueño de los medios de producción y de Próspero que, pese a su acierto de la nordomanía, es símbolo de la técnica que arrolla a nuestra América, enclavada aun en el sentido histórico tradicional de los pueblos colonizados. Si bien Próspero invita a las víctimas a no olvidar su pasado y a superarlo, respetando su historicidad, porque ésta ha sido transculturada.

Conocemos más las tendencias de Próspero por el discurso de despedida a sus alumnos jóvenes. Fernández Retamar afirmó, en contrario a Rodó, que no se restaurará el pasado, sino que es posible integrar a América. Retamar repite que los intelectuales orgánicos bajo el influjo de José Martí (hijo de un comerciante catalán y la uruguaya Rosario Piñeiro) redactó el siempre ponderado e influyente ensayo “Nuestra América”, de gran actualidad. Los explotadores no aspiran a la igualdad, sino a convertirnos en un país de siervos; un primor de desigualdades ampliadas, y hacer de ellas una ley (Retamar, 1971, p. 20).

Al venerado profesor, a quien solían llamar Próspero, se despedía de sus discípulos, pasado un año de tareas. Dominaba la sala un busto de Ariel en alusión al mago de *La tempestad*. Junto al busto del dios se sentaba el maestro y por eso le llamaban Próspero el mago. *Ariel* aconseja a la juventud que no se deje seducir por la sirena del Norte; el ideal clásico y el ideal cristiano debían guiarla sin que dejara de ser moderna y progresiva. Rodó pide a los latinoamericanos que sean siempre lo que son, es decir, españoles, hijos de la vida clásica y de la vida cristiana (Clarín, 1948, pp. 24-25). El discurso esclarecedor, penetración del rayo de luz, el golpe incisivo del cincel en el mármol. En el pretérito, el ideal que asimilamos sin darnos cuenta era de sumisión a los amos. Los políticos usaban un lenguaje para “deslumbrar a sus compatriotas, en quienes confiaban encontrar una ignorancia aún mayor que la suya” (Retamar, 1971, p. 71). Aún se propagan estas ideas de la derecha. Fernández Retamar habla de la cultura de campesinos sin tierra, de masas hambrientas, obreros explotados, de intelectuales deshonestos. “La familia de hermanos ha dicho ¡Basta!, y ha echado a andar (Retamar, 1971, p. 67).

### ***Yo, Roberto Fernández Retamar, soy Calibán.***

En lo personal, dice Fernández Retamar, quiero que la poesía se lea como la incandescente vida misma (se lee en hoja suelta). Este doctor y Filosofía y Letras se fue a pasear a París y Londres para realizar cursos de posgrado. Pero ¿cómo hemos de leer *Calibán*? ¿Como la incandescente vida misma?

Un dato relevante es que entre 2008 y 2012 cuando fue miembro de la Academia de la Lengua Cubana, Fernández Retamar se firmaba como “Calibán”, luego la historia de su libro se actualizaba bajo la sombra de Fidel y de Ernesto Guevara entre otros (nuestro escritor escribió el prólogo de la *Obra revolucionaria* de Ernesto Guevara. ERA). Qué escogió en 1971, para que se

leyera en México: *Calibán* como vida creativa, no un disco rayado de los españoles conquistadores, hijos de la vida clásica y cristiana.

Para Fernández Retamar somos el resultado de procesos de liberación. Se niega a que su obra deseche el pasado. Imposible, *Calibán* es una lectura cuidadosa de la historia social que se intima: la tradición canibalesca<sup>5</sup> es de liberación, mientras que la anti-calibanesca es de dominio (Retamar, 1971, p. 8). Nunca las elites liberarán a los calibanes porque tal subhombre hace los trabajos rudos del esclavo.

Próspero le impuso una legua al proscrito (el español), como si su habla fuera incomprensible. Algo semejante ocurrió en Nuestra América, donde el patrimonio cultural, lengua incluida, fue tratado como un altero de inutilidades. Próspero se lo impuso al esclavo como si su patrimonio cultural fuera una basura. La enorme importancia de las develaciones de Rodó fue la plataforma de lanzamiento que todavía conserva vigencia, menos ingenua que la de Benedetti, por ejemplo, mejor informados y más previsores. (Retamar, 1971, p. 31). Nadie puede negar que Estados Unidos pisoteó lo más culto de Nuestra América. La protesta le entró a José Antonio Mella, y puso a la vista que *Ariel* nació a raíz de la intervención norteamericana en Cuba.

Sin terruño como hogar ni hablas propias evolucionó la historia de las víctimas de Nuestra América. Rodó supo que desde su tiempo hasta el nuestro, el culpable fue el imperio. *Ariel* pertenece a la más rancia tradición secular de las Antillas. Sus élites no pretendieron liberar a Calibán porque tal sub-hombre hacía los trabajos rudos.

Por otra parte. México perdió más de la mitad de su territorio en su enfrentamiento con los imperialistas de Estados Unidos, y la defensa gallarda de los valores de Nuestra América.

---

<sup>5</sup> “Caniba” escribió Colón sobre la gente del Caribe.

Rodó fue la plataforma para el lanzamiento de muchas protestas. Calibán es el ser y existir del pueblo y de la revolución socialista contra el racismo, el clasismo y el hambre. Por qué la Universidad de las Villas ha tardado en pintarse de negro, de mulato, y obrero, de campesino, dijo Fernández Retamar en un grito de rabia. Dejemos las actitudes pretensiosas que van de arriba hacia abajo porque acaban estrelladas en el suelo. Cuando se logre bajar con el pueblo y vibrar en su costado “cuando esto se logre, todos habremos ganado”, le propuso a Ariel el Che con su “propio luminoso ejemplo”; la muerte le demandó a Calibán que le concediera a Guevara un lugar en sus “filas revueltas y gloriosas” (Retamar, 1971, p. 95).

### *Algunas repercusiones interpretativas.*

La justicia deja ver algunas huellas del Calibán de Shakespeare: Robert Browning, *Caliban upon Setebos*, W. H. Auden en su poema “The sea und the mirror”; Oscar Wilde en el prólogo a su novela *El retrato de Dorian Grey* refiere el rechazo de Calibán al ver su cara en el espejo y al no verla. En el *Ulysses* de Joyce, John Fowles, *El coleccionista*, usa a “Calibán” para caracterizar al captor de Miranda, Frederick Clegg; . en sus novelas de ciencia ficción de Dan Simons, *Illion* y *Olymp*, se nombra a Calibán y a Miranda. Jack London (*Lobo de mar*) alude a Calibán como al antihéroe Lobo Larsen. Fernández Retamar cita “El triunfo de Calibán” de Rubén Darío. Anibal Ponce, desde una perspectiva marxista, interpreta a Calibán como las clases populares. Franz Fanon (*Piel negra, máscaras blancas*, 4º capítulo) rechazó las tesis de Renan. Ha tenido tanto éxito *Calibán* que se dice “complejo de Próspero a un conjunto de disposiciones neuróticas inconscientes del paternalismo colonial”.

Movido por el ideal de justicia, Fernández Retamar construye un recordatorio de luces que iluminan el proyecto de nuestra América y de sombras que lo impiden. Luces son: Túpac Amâru, Juárez, Sandino, Lázaro

Cárdenas, Arbenz, Carlos Mariátegui. Y, en contrario, la caída de Allende, figura entre otras sombras, porque la incorporación de las clases dominantes, en palabras de Marx y Engels, en la nueva fase histórica de un país socialista, se des-integran con toda la violencia y potencia de que son capaces. También Fernández Retamar hace memoria de la muy temprana independencia de Haití, el final de la guerra de los veinte en España, los descamisados de la revolución bolivariana, la llegada al poder de Salvador Allende y, por supuesto, la Revolución cubana que deshace los discurso y oropeles que se recitan en traje de gala. Martí abrió el horizonte sobre las guerras y robos del imperio: Sí, “Viví en el monstruo y le conocí las entrañas y mi honda es la de David” (Retamar, 1971, p. 84).

¿Cómo terminará la misión liberadora? La pandemia nos tumba; al levantarnos, el frío invernal cala. La única salida es poner manos a la obra para cultivar un espacio herbáceo continuo, alto, arraigado y comunista, entonces llegará “el capítulo más hermoso, más gigantesco, más batallador en la historia de la humanidad” (Retamar, 1971, p. 86), con sus momentos luminosos y también difíciles, sus aciertos y sus errores (Retamar, 1971, p. 87).

Los ensayos de Roberto Fernández Retamar, a cuál más convincente o, mejor, sus gritos revolucionarios colman la paciencia del Imperio. Sus partidarios que firmaron su proyecto y su proclama, desde sus compañeros de la “Juventud colorada” hasta los muchos calibanes que partieron de aquella amazonia rojiza, a la que nadie llega en un día, ni nadie sale en otro. Llevan levantada la bandera contra el Coloso Imperialista, pragmático y cruel, se cuelgan del brazo marxista y no del de la burguesía agonizante, tampoco de la pedantería provinciana que mancha el valor humano con su ausencia de contenido, que se expresa en un lenguaje verticalmente falso (Retamar, 1971, p. 73). Calibán libró su lucha al costado del pueblo, y el pueblo lo iza o izará como el héroe que fue.

La burguesía aún propone demagógicamente una liberación anticolonialista. Su lenguaje, que dura desde su tiempo hasta el nuestro, olvida la enorme importancia de sus develaciones, que lanzan otros planteamientos, ya menos ingenuos que el de Benedetti, por ejemplo, mejor informados.

Estamos agobiados por el clasismo, el racismo, el hambre, sin que la Universidad se pinte de negro. Tal fue el grito de rabia del ahora homenajeado, un lanzamiento para otros planteamientos (Retamar, *Obras*, 1970, pp. 37-38). Dejemos las actitudes pretenciosas de van de arriba hacia abajo porque acaban estrellándose en el suelo. Si se vibra al costado del pueblo, “cuando esto se logre, todos habremos ganado”, le propuso el Che a Ariel con su propio y luminoso ejemplo, y le demandó a Calibán que le concediera un lugar en sus filas revueltas y gloriosas, añade Roberto. Nosotros somos su coro entusiasta..

### Referencias

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, *Calibán* apuntes sobre la cultura de nuestra América. México, Editorial Diógenes, 1971.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, Pról. y notas Abelardo Villegas. SEP/UNAM, 1982 (Clásicos Americanos, 30).

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, *Obras*, 1957-1967, La Habana, 1970, tomo II, *LA JORNADA, Rayuela*, lunes 6 de diciembre de 2021, año 38, núm. 13426, p. 36.

MARIÁTEGUI, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La Habana. 1963

MONTAIGNE, Miguel, *De los caníbales* 1580, *Ensayos* C. Román y Salamero, t. I, Clásicos Jackson, Buenos Aires. 1948.

RENAN. Ernesto, *Calibán*, (1878). *Caliban* [continuación de *La Tempête*]. Paris: Calmann-Lévy, Éditeurs.

SHAKESPEARE, W. , *Obras completas*. Luis Astrana Marín. Madrid, 1961.

RODÓ, José Enrique, *Ariel*. Estudio crítico y pról. Leopoldo Alas (Clarín). Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina S.A., 1948 (Col. Austral, 866).

Recebido em 13/02/2022

Aceito em 06/08/2022.